

La situación actual y nuestras tareas en la construcción del ejército. Informe a la Tercera Conferencia de Trabajadores Políticos del Ejército Rojo y la Armada Roja
León Trotsky
21 de octubre de 1923

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “The Present Situation and Our Tasks in Building The Army. Report to the 3rd All-Union Conference of Political Workers in the Red Army and the Red Navy, October 21, 1923”, en León Trotsky, *Materials and Documents on the History of the Red Army, The Military Writings and Speeches of Leon Trotsky How the Revolution Armed, Volume V: The Years 1921-23*, en formato pdf sin numeración; también para las notas. [Trotsky Internet Archive](#) (descargado el 1 de abril de 2024). El informe sobre *La situación actual y nuestras tareas en la construcción del ejército* fue publicado como un folleto separado por el Consejo Supremo de Publicaciones Militares, Moscú, 1924. Los epígrafes “Revolución y guerra”, “La derrota de la revolución búlgara” y parte de “La situación en Alemania” provienen de una traducción de la versión al francés varios años ya disponible en nuestra serie [Trotsky en internet y en castellano \(Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas\)](#); versión al castellano desde *Cahiers Léon Trotsky*, número 55, marzo de 1995, páginas 59 a 69, que presentábamos titulada “**Guerra y revolución: nuestras tareas**”; el resto están traducidos de la versión inglesa y viene señalado entre doble corchete.)

Revolución y guerra

La revolución y la guerra a menudo van de la mano. Conocemos casos en la historia en los que la guerra ha producido la revolución y viceversa. La explicación es que, tanto la guerra como la revolución, significan un grandísimo trastorno en la sociedad, un momento en el que todo el viejo equilibrio familiar queda alterado y en el que una conmoción externa produce una interna o a la inversa.

Existen rasgos comunes en la naturaleza de la guerra y de la revolución. Esos rasgos comunes conciernen mucho al trabajo en el que estamos comprometidos. Para que la guerra, para que la victoria en la guerra, sean posibles se necesitan determinadas condiciones sociales, políticas y organizativas. Es preciso que la economía de la sociedad sea tal que haga la guerra posible y es necesario que amplias masas acepten la guerra o que, al menos, no se opongan a ella de forma activa. Sin embargo, en sí mismos, estos factores no determinan el éxito en una guerra. Se necesita una organización que conozca el arte de la guerra, que sea capaz de elaborar un plan de guerra, de repartir los papeles, de poner en acción a las fuerzas y de asegurar la victoria. Esa organización debe ser un ejército.

Aquí existe una analogía que determina el éxito de la revolución, aunque, para decir la verdad, esté lejos de ser total. Para que una revolución sea posible como revolución *victoriosa* es preciso que la economía de ese país determinado haya alcanzado cierto nivel de desarrollo; es preciso que exista en la sociedad una clase que tenga interés en la revolución y, finalmente, es necesario que esta clase sea dirigida por una organización que sepa dirigir una revolución, desarrollarla y coronarla con una toma victoriosa del poder.

Una tentativa de tomar el poder en ausencia de las precondiciones sociales y políticas necesarias se llama en alemán un *putsch* (es decir el aborto de una insurrección armada). Pero, por otra parte, si las premisas de la revolución existen, es decir si existe una situación revolucionaria, si existe una clase que está interesada en la revolución y que constituye una fuerza decisiva, pero no existe partido ni organización capaz de dirigirla, o si ese partido es débil, o no tiene un plan claro, entonces la situación revolucionaria más favorable puede acabar en un fracaso. Lo mismo sirve para la guerra. Una guerra puede perderse incluso bajo las más favorables circunstancias, es decir si existe unanimidad en las amplias masas y éstas

están dispuestas a luchar. Si la organización es mala, la estrategia mediocre y la táctica es una táctica superada, si las unidades no están coordinadas, entonces la mejor de las situaciones internacionales puede llevar a una derrota. Hablo, camaradas, de los rasgos comunes de la guerra y de la revolución porque ahora están particularmente ligadas. Hemos convocado a nuestros trabajadores políticos en las fuerzas armadas a una reunión extremadamente importante. Vamos a decidir nuestras tareas inmediatas, pero vamos a hacerlo bajo circunstancias de una situación histórica de excepcional responsabilidad. ¿Cuál es la razón? La revolución en Alemania y el peligro potencial de guerra que resulta de esa revolución. Para la revolución, como para la guerra, es necesario prepararse cuidadosamente y en ningún caso depositar las esperanzas en la improvisación o bajo la protección de la Gran Madre Historia. Esa Gran Madre nos dio la buenaventura en 1917 y 1918, y no mal del todo. Pero nuestros enemigos han aprendido mucho en esos seis años y ya no es posible actuar ahora con métodos tan simples como los que utilizamos en 1917.

La derrota de la revolución búlgara

En el curso de los últimos días hemos tenido un ejemplo de la derrota de una revolución cuyas premisas eran favorables. Me refiero a la revolución en Bulgaria. El gobierno búlgaro llegó al poder a través de un golpe de estado apoyado por las bayonetas de Wrangel. Los partidos políticos que dieron el golpe de estado representaban una fuerza minúscula. Los comunistas eran fuertes. La mayoría del país y del campesinado estaba casi en un 100% contra el gobierno Tsankov. Según los camaradas que conocen Bulgaria (tengo algún conocimiento de ese país gracias a observaciones personales, pero éstas son de hace mucho tiempo y mi última visita allí se remonta a 1913), y según todas las evidencias, con un poco de preparación sería habríamos podido ganar en Bulgaria, pero no ha sido el caso. ¿Por qué, pues? Estaban las premisas sociales y políticas. Los partidos burgueses estaban profundamente desacreditados. Habían dejado libre el lugar al Partido Campesino. La dirección de este partido, el gobierno Stambulisky, se había desacreditado. Todas las simpatías se dirigían hacia la izquierda y recaían en el partido comunista. Las fuerzas armadas del enemigo eran infinitesimales. Y sin embargo nos han vencido. Lo que faltaba era un plan de acción claro, especial, un golpe decisivo descargado en el momento elegido y en el lugar escogido. No se debe confundir una revolución con un levantamiento armado. Una revolución es una combinación de acontecimientos gigantescos, una revolución no puede ser fijada para un momento preciso, no se puede distribuir los papeles de antemano en ella; pero cuando se ha creado una situación revolucionaria, la clase revolucionaria se ve enfrentada a una tarea práctica: “tomar el poder”.

Es esta esencialmente una tarea militar-revolucionaria. Para ello, hay que tumbar al enemigo, adelantársele en la iniciativa y despojarlo del poder. Ello exige un plan, una iniciativa, la fijación de una fecha¹ y toda una serie de operaciones militares. Si se deja pasar el momento, la situación puede cambiar completamente y desencadenar la desintegración en las filas de la clase revolucionaria, la pérdida de confianza en sus propias fuerzas y todo lo demás.

La situación en Alemania

En lo que concierne a Alemania, esos peligros no están excluidos desgraciadamente. En el presente, sin embargo, todo muestra que, día a día, cuentan cada vez menos. El problema de la revolución alemana es evidentemente incomparablemente más importante que el de la revolución búlgara. Por supuesto, no se puede negar que para nosotros habría sido un magnífico regalo de la historia que se hubiese tomado el poder en Bulgaria cinco minutos antes de la revolución alemana. Pero, hélas, esto no ha ocurrido. El telón está ahora a punto de levantarse en el drama alemán cuya escala será infinitamente superior a la de la

¹ Ver “¿Es posible fijar un horario preciso para una revolución o una contrarrevolución?” en esta misma serie de nuestras EIS.

revolución en Bulgaria y en el que tampoco están excluidos los peligros de los que he hablado. Ninguna revolución tiene garantizado el éxito de antemano. Pero, al mismo tiempo, cada vez está más claro para las masas que no hay salida para Alemania en la vía de las reformas y del parlamentarismo. La situación ha madurado plenamente para la revolución igualmente en el sentido que la clase fundamental de la sociedad, el proletariado, es de una importancia decisiva con una predominancia absoluta en el país. [[En Alemania hay 15 millones de obreros industriales, y también entre tres y cinco millones de obreros agrícolas², que constituyen un elemento muy combativo. No hay nada parecido en ningún otro país.]] Finalmente, consideremos la escalofriante caída del marco que desequilibra la vida en sus relaciones cotidianas más simples, día tras día, haciendo desaparecer el suelo bajo los pies de cada trabajadora, de cada ama de casa, de cada trabajador, dándole y dándole vueltas en su cabeza a que ya no pueden seguir viviendo así. Hoy nos trae la noticia el telégrafo de un nuevo ascenso del dólar a 12.000 millones de marcos.

Al mismo tiempo, constatamos un crecimiento extremadamente rápido de la influencia del Partido Comunista Alemán. Es un partido joven, nacido durante la guerra imperialista y que ha asumido su forma actual tras noviembre de 1918. Ha sufrido malos reveses. Fue vencido en marzo de 1921, cuando trató de ganar el poder a pesar de que la clase obrera no estuviese preparada. Os acordaréis cómo el Tercer Congreso de la Comintern condenó severamente el error cometido por el Partido Comunista Alemán. Ello provocó un descontento en la Izquierda de ese partido. Pero la lección demostró ser útil. Después, el Partido Comunista Alemán se ha convertido en el partido dirigente del proletariado alemán. Los cambios políticos de las últimas semanas lo han confirmado de forma casi definitiva. Mensajes de Berlín nos cuentan qué fatal efecto ha producido sobre la socialdemocracia alemana la formación de la coalición de los socialdemócratas de izquierda con los comunistas en Sajonia y Turingia. Se han levantado voces aquí y allí contra esas coaliciones en el interior del mismo PC. Los temores se centran en que la socialdemocracia, al comprometerse cada vez más, al comprometer a su ala izquierda, no hace más que una maniobra para absorber cada vez más a las masas traicionadas por la socialdemocracia. Una vez pasado el peligro, la socialdemocracia recuperará su izquierda y mostrará su verdadero rostro. Tal ha sido la crítica que se ha hecho en nuestras filas. Los adversarios de la coalición decían que, si entrábamos en ese bloque con los socialdemócratas, les permitiríamos engordar. La Comintern y el partido alemán han pensado de forma diferente. Es cierto que estamos a punto de llevar adelante un combate sin piedad contra los socialdemócratas. El combate exige métodos muy elaborados. Tanto maniobras como el abandono deliberado de determinadas posiciones, retiradas, suspensiones, etc. Lo mismo sirve para la política. El partido comunista ya ha adquirido tanta influencia en Alemania que el tractivo que ejerce sobre los obreros socialdemócratas es muy grande, pero no lo suficiente como para romper su vieja cáscara de organización. Es característico de un obrero que nutra un vivo sentimiento de gratitud y amor, un sentido del deber, hacia la organización que lo despertó a la vida consciente. Las viejas y medias generaciones de los obreros alemanes fueron despertadas por la socialdemocracia. No se pueden negar los servicios que rindió, pero, ulteriormente, la socialdemocracia engañó a los trabajadores explotando la influencia que tenía sobre ellos para atarlos de pies y manos. En la clase obrera ha subsistido la actitud hacia la socialdemocracia como el partido que la despertó. En consecuencia, aunque los trabajadores alemanes hayan cerrado el puño contra la socialdemocracia, una gran parte de ellos sigue bajo su bandera. La tarea de la coalición, en este momento que precede a las batallas decisivas, consiste en romper esta cáscara, ese conservadurismo de organización.

² El *Kommunistichesky Yezhogodnik* (*Anuario Comunista*) cifra en 7.000.000 el número de trabajadores agrícolas en Alemania. Pero esta cifra, obtenida por combinaciones estadísticas basadas en datos de antes de la guerra, es ciertamente exagerada. Hemos tomado la cifra mínima. [Nota de Trotsky]

Lo que tenemos allí no es una coalición constituida para realizar un programa socialista sobre la base de la democracia parlamentaria. No. Es esencialmente una maniobra militar revolucionaria que busca asegurar una posición sólida y armamento, en un punto del territorio, antes de la hora de las huelgas, de la acción decisiva. Así es como el Comité Ejecutivo de la Comintern ha comprendido y comprende la experiencia en Sajonia. Todas nuestras informaciones demuestran que el hecho que los comunistas se hayan unido a los socialdemócratas en el mismo gobierno ha sacudido el conservadurismo de organización de los socialdemócratas. Así, mientras los socialdemócratas están en el poder, la existencia de esta coalición no ha reforzado a las organizaciones socialdemócratas, sino que ha hecho que las masas hayan pasado a nuestro lado. Los socialdemócratas están a punto de partirse en trozos. La influencia del hecho que en Alemania haya un gobierno de coalición tiene un efecto destructor sobre la socialdemocracia. En Berlín, el giro a la izquierda efectuado es extremadamente marcado. Así, nuestra iniciativa está ya justificada.

La coalición tiene para nosotros otro sentido. Hoy en día se desarrolla en Alemania una lucha de clases que ha sido reducida a una fórmula muy simple: la lucha de las masas proletarias contra los destacamentos de combate de los fascistas. Digo que es una fórmula muy simple porque en Alemania ahora el aparato del estado no existe ya casi en la práctica. La lucha de clases, que ha alcanzado su estadio final, se encarna territorialmente en el hecho que no solamente tenemos las centurias armadas del proletariado en toda Alemania, sino que también vemos que se está a punto de preparar en Sajonia una plaza de armas para la revolución. Por una parte, Baviera es la de los kulaks fascistas, dirigidos por los oficiales del Kaiser. Hay dos campos enfrentados cara a cara. Sajonia y Turingia constituyen nuestras plazas de armas en las que las masas obreras se unen cada vez más a nuestra bandera y en la que organizamos a las centurias obreras. Es característico que las relaciones diplomáticas estén ahora rotas entre Sajonia y Baviera: esta ruptura significa que el proletariado y la burguesía están a punto de organizar la guerra civil. Los alemanes son un pueblo sistemático y hace también su revolución de esta forma. Cuando se mira a la revolución a punto de desarrollarse, se tiene delante de uno un sistema riguroso de mecanismos trabajando con una total precisión, como en los mecanismos de un reloj. Hay que confiar en que a las doce horas sonará; y evidentemente eso será muy pronto.

Ya he mencionado que no hay gobierno hoy en día en Alemania, que el parlamento elegido sobre la base del sufragio universal, igual, secreto, etc., ha renunciado al gobierno y que ha elegido a favor de la puesta en el poder del general von Seeckt. Ahora el verdadero aparato de estado en Alemania es el general Seeckt, que conoce muy bien la maquinaria para exterminar a los hombres con su Reichswerh de 100.000 hombre y las fuerzas de los batallones de choque fascistas (200.000 según algunos informes, 400.000 según otras fuentes), que en verano efectuaron sus acampadas bajo la protección de los oficiales de la Reichswerh. A la cabeza de todas esas fuerzas se encuentra el general Seeckt, que manda también a la Schutzpolizei, que cuenta con algunos centenares de millares de hombres. El general Seeckt está a punto de comenzar, con el general Müller, una ofensiva contra Sajonia llamando a ese estado a disolver las Centurias Proletarias. Por otra parte, Berlín intenta reemplazar al general von Lossow, a lo que el gobierno bávaro ha respondido que si el gobierno central insiste en relevar a Lossow de sus funciones no pedirá ni más ni menos que la dimisión de Gessler. Ahora bien, ese Gessler es el ministro de la guerra de la República: de forma que Baviera no solamente ha roto sus relaciones diplomáticas con Sajonia, sino que comienza a dirigirse a los kerensky de Berlín en un tal tono de amo que les ha puesto el rabo entre las piernas y retirado su demanda de reemplazo del general Lossow.

Tal es la situación. No puede durar mucho tiempo. *O bien* se disolverán las centurias proletarias, lo que sería un severo golpe descargado sobre la revolución alemana, no digo su derrota, pero lo que significaría sin duda alguna que, en una escaramuza entre puestos

avanzadas, los obreros habrían sido vencidos. *O bien* el general Müller, paralizado por el kerenskismo en la retaguardia, no sería capaz de llevar a cabo esta amenaza, lo que sería excelente para la revolución después que él haya enviado un ultimátum. Ello elevaría la moral de los obreros y el mismo curso de la revolución devendría más pleno de ánimo y confianza. *O bien* el general Müller hace entrar a la Reichswerh, las Centurias Proletarias rechazan su disolución y entonces la guerra civil comienza, de una forma u otra. Pero por más que la situación actual en Alemania pueda durar días, incluso semanas, eso no podrá ser durante meses.

Acabo justamente de designar a las fuerzas fundamentales del enemigo, a la Reichswerh de 100.000 hombres, cuya dimensión fue fijada por el Tratado de Versalles. Es un ejército de voluntarios, casi exclusivamente de campesinos que han sido sometidos por sus oficiales al adiestramiento apropiado. En cierta medida los 135.000 hombres de la policía también son un ejército en manos de Seeckt. Sobre todo, está formada por trabajadores urbanos, salvo en Baviera y en Wurtemberg. Mientras que la Reichswerh comprende a jóvenes campesinos, de los que el 95% están solteros, los policías son obreros, la aplastante mayoría de ellos cargados de familia, que han sido llevados a entrar en la policía a causa del paro o de otras circunstancias. En Prusia-Brandeburgo, la policía está constituida en gran medida por obreros socialdemócratas y forma la guardia del ministro del interior Severing. La ley prohíbe a los policías pertenecer a un partido, pero les permite estar sindicados, de forma que la gran mayoría de los policías son miembros de los sindicatos “libres” (socialdemócratas). Personas competentes estiman que un tercio de los policías se batirá seguramente contra nosotros (sobre todo en las zonas rurales), un tercio se mantendrá neutral y otro tercio se batirá a nuestro lado o nos ayudará. Así, los cálculos aritméticos muestran que la policía se verá paralizada o eliminada en tanto que fuerza independiente. Todo depende aquí de la política, de la estrategia, de la táctica que vayamos a desarrollar. Pero lo que es más importante es que no debemos considerar a la Reichswehr y a la policía como cuerpos unidos y monolíticos. Semejante concepción es radicalmente falsa. El joven comunista alemán tiene por regla general, naturalmente, la misma psicología que nuestro joven soldado del Ejército Rojo. Cuando está en combate en una situación difícil, por primera vez, le parece que el enemigo es terrible, intratable y tan potente que, si pone en ello todo su peso, lo va a aplastar y destruir pues él, pobre diablo Petrov de la provincia de Pensa, es una criatura muy débil, al que le duele el corazón. Por ello es importante educar Semionov o Petrov para que sepa que el enemigo es también un hombre con un corazón doliente. Y nosotros, habiendo aprendido muy bien cómo ligarnos con las masas, nosotros tenemos todo lo que nos hace falta para cumplir esta tarea correctamente.

En lo que concierne a la Reichswehr, la situación es evidentemente un poco diferente a la de la policía; sin embargo, no se debe olvidar que consiste en 100.000 jóvenes campesinos dispersados por todo el país. En los casos en los que el ejército logra resistir durante una revolución se debe, normalmente y en cierta medida, al hecho que el ejército siente que es una masa compacta hecha de regimientos, que cada uno de ellos sabe que a su lado hay otros, de forma que tiene confianza en que con esta masa aplastará a la revolución. Pero este ejército está dividido en compañías y batallones dispersos, que todos los días resultan destemplados por las oleadas, que les llegan por todas partes, de la tempestad revolucionaria en la cual participan millones y millones de proletarios, de pequeñoburgueses y de campesinos pobres; bajo esas condiciones las unidades del ejército se sentirán muy poco seguras y pueden verse presas del pánico, y un partido revolucionario puede contribuir en ese sentido. Que entre las unidades de la Reichswehr solamente algunas de ellas se digan: “Nada que hacer, mis hermanos, abandonemos nuestros fusiles”, eso puede dar resultados decisivos. Pero es necesaria una preparación: hay que estudiar la experiencia de las revoluciones anteriores. Pero si pensamos que la Reichswehr es inexpugnable y no tratamos

de romperla desde el interior, eso será malo, pues, aunque los franceses hayan reducido al mínimo al ejército alemán han dejado suficientes mecanismos mortales para las masas para poder aplastar una revuelta de la clase obrera alemana.

Queda el ejército fascista que disfruta de la protección del estado. Si no ha sido legalizado no es por la existencia de la poca casta socialdemocracia alemana sino por la existencia de Poincaré que vigila para que este ejército fascista no se convierta en una fuerza importante. Los cuadros de mando de las unidades fascistas individuales son excelentes. En lo que atañe al material de combate, son hijos de la burguesía, estudiantes, pequeñoburgueses e incluso obreros del tipo lumpen proletario. Sus filas no son completamente homogéneas y no es seguro que cuando llegue el momento decisivo pongan sus vidas en juego en la línea de combate. La forma en que se comporten las unidades fascistas dependerá de la forma en que se comporte la Reichswehr: tienen el mismo servicio de comunicaciones y un mando común, y su movilización se efectuará a través de los servicios de la Reichswehr. Si el aparato, es decir el ejército oficial, se mantiene plenamente como aparato central (y ello depende de la amplitud y fuerza de la revolución y de la política de nuestro partido), eso será para nosotros una desventaja substancial. Si los revolucionarios pueden romper la columna vertebral de esta organización, los batallones fascistas sólo serán ya innumerables destacamentos de guerrilla y será más fácil ocuparse de ellos.

Por supuesto que también hay otro tipo de preparativos a hacer. La red ferroviaria alemana es un instrumento de una excepcional potencia. Hay más de 60.000 kilómetros de vías férreas. Si, en un momento decisivo, caen en manos de los fascistas estos podrían lanzar sus tropas en las zonas industriales y serían capaces de maniobrar. Está claro que es una cuestión de una importancia excepcional.

Si los ferroviarios caen en manos de la reacción en el momento decisivo, esta última podrá encontrar un apoyo en las regiones kulak (Baviera, Prusia Oriental, etc.) ¿Cómo impedirlo? En primer lugar, el proletariado de los ferrocarriles es perfectamente capaz de hacer huelga en los lugares importantes, de hacer saltar los puentes, etc. Para ello es necesaria una buena contra-organización del partido revolucionario, con mandos secretos en los principales nudos ferroviarios. Por supuesto no estoy a punto de describir lo que existe, hablo solamente de lo que se deduce de la experiencia de nuestra propia revolución. Cómo actúen los camaradas alemanes, qué hagan en el futuro, no podemos saberlo, pero esto es lo que se deduce de nuestra experiencia y eso es lo que deberíamos hacer si nos viésemos emplazados en la misma situación y tuviésemos que tomar de nuevo el poder. Como no hay revoluciones muy a menudo, y en seis años algunos pueden haber olvidado, juzgo necesario recordar a esta asamblea que, en esos casos, hay que tener un contra-aparato muy bien organizado en los ferrocarriles porque es posible retener y paralizar al aparato fascista si los mandos revolucionarios tienen a su disposición algunos destacamentos de combate de élite capaces de detener la marcha de los trenes oponiéndose a los batallones fascistas. Y como lo que es fundamental por nuestra parte es que los 15 o 20 millones de obreros alemanes estén de nuestra parte en el momento decisivo ello facilitará, evidentemente, todos los otros manejos, incluyendo los que sean puramente militares (ello los hará más fáciles, pero no innecesarios). Debo decir que he hablado en privado con camaradas rusos que han observado la vida en Alemania hace dos o tres meses y me han respondido: “No sabemos, pero suponemos que cuando estalle la revolución habrá que improvisar sobre estas cuestiones”. Les he respondido que la revolución improvisa enormemente pero que no lo hace más que para quienes se han preparado para ella seria y cuidadosamente y no improvisa nada para los estorninos. También he dicho que, aunque la Gran Madre Historia nos ha ayudado una vez ello no significa que nos dirá de nuevo favorablemente la buena ventura.

Para asegurar el triunfo militar de una revolución hay que querer lograr esa victoria a cualquier precio y hacer todo por la revolución, rompiendo todos los obstáculos en su

camino. ¿La clase obrera alemana encontrará en sí misma la voluntad necesaria para tomar el poder, combatir y ganarse a la aplastante mayoría de las masas, para saltar directamente al cuello del enemigo de forma que pueda vencerlo y tomar el poder? Esta transición siempre viene acompañada por una muy grave crisis interna en el partido, porque una cosa es ganar influencia sobre las masas, sobre los obreros, unirlos y dirigirlos, y otra decir: “ha llegado el momento, hay que concentrar las fuerzas y dar la señal de la insurrección, jugándonoslo todo a una sola carta”. Ello exige que el partido manifieste mucha resolución y las inhibiciones internas pueden ser muy fuertes en esta situación.

Todavía no hay insurrección armada en Alemania (no ha hecho más que poner un pie en tierra). El Partido Comunista Alemán no tiene el temple que tenía nuestro partido en 1917, tampoco un gran pasado de actividad clandestina, su destino fue atravesar más de una, aunque en el pasado llevaron a derrotas mucho más serias. El Partido Comunista Alemán tiene ahora una gran ventaja respecto a nosotros en 1917 pues puede apoyarse en nuestra experiencia y se beneficia de la dirección de la Comintern que, ella misma, se beneficia de nuestra propia experiencia. Se pueden esperar fricciones internas, inevitables cada vez que un partido revolucionario pasa de la agitación y de la propaganda a la conquista del poder, aquellas se verán reducidas al mínimo. Hasta donde puede juzgarse por la información que se tiene sobre ese comportamiento del Partido Comunista Alemán, el peligro de verlo separarse de los acontecimientos con su desarrollo, el peligro que ese partido flaqueé, para hablar claro, es mínimo si no está totalmente excluido; pero sólo los acontecimientos pueden verificar si es así.

Nuestra conclusión es que la historia ha preparado completamente las condiciones para una insurrección armada en Alemania, y que el general Müller ha recibido de la historia la tarea de acelerar ese proceso cuyo desarrollo deberá tomar un ritmo muy rápido en un futuro próximo. Con el partido en una línea correcta, el crédito de ese conflicto es a favor del proletariado. No os preciso los efectivos de las fuerzas armadas de la revolución por razones bien comprensibles (en primer lugar, porque las ignoro y, en segundo lugar, porque si por azar las supiese no iba a divulgarlas). Pero quince millones de obreros industriales, y entre dos y tres millones de obreros agrícolas, son capaces de producir en sus filas bastantes unidades armadas como para ocuparse del enemigo.

De forma general los augurios son favorables, aunque, evidentemente, como en la guerra, no se pueden hacer previsiones precisas. La guerra no es un ejercicio de aritmética. Para la revolución esto es más cierto aún. La Historia exige que los dos campos beligerantes prueben la fuerza de sus frentes respectivos y sólo en el mismo conflicto se encuentra la salida al conflicto en cuestión, no en un proceso de cálculo de contabilidad. Por ello se puede estimar el curso del desarrollo y sopesar las posibilidades a favor y en contra, jamás, sin embargo, es posible profetizar la salida del conflicto con una certidumbre matemática. En el caso dado, sin embargo, los datos fundamentales son favorables.

[[Pero la revolución alemana no se decidirá únicamente por la relación interna de fuerzas. Alemania está situada dentro de un cerco capitalista, y una revolución alemana victoriosa no saldrá de ese cerco, formado, principalmente, por Francia, Bélgica, Gran Bretaña (al otro lado del Canal de la Mancha), Polonia y Checoslovaquia. Estos son los estados decisivos. Están, además, Austria, Suiza, Holanda... No desempeñarán ningún papel activo, pero, por supuesto, si los grandes vecinos deciden seguir una política de estrangulamiento, los pequeños podrán ayudar tirando de los extremos de la cuerda, etc. Debemos tener en cuenta la conducta de los principales estados imperialistas. Empecemos por Gran Bretaña. Ayer hablaba de esto a los obreros metalúrgicos, y repito ahora que Gran Bretaña es hoy impotente en el continente. Gran Bretaña nos presentó un ultimátum y nosotros hicimos ciertas concesiones, no porque pudiera derrotarnos, sino porque estábamos interesados en restablecer la normalidad en las relaciones económicas. La impotencia de

Gran Bretaña parece contradecir la concepción que se tiene de ella como un país extremadamente rico, una potencia marítima fuerte, con su Bolsa, su City y su Marina (aunque en este asunto tiene ahora un rival muy grande en la forma de Estados Unidos). Pero Gran Bretaña sólo fue fuerte en el continente mientras hubo dos potencias terrestres más o menos igualadas luchando entre sí en Europa. Gran Bretaña siempre apoyó al más débil frente al más fuerte. Si el más débil superaba al más fuerte, Gran Bretaña cambiaba sus simpatías. Añadiendo su peso a la balanza del destino de Europa, lo decidiría. Al intervenir directamente en la guerra de 1914, rompió violentamente con sus propias tradiciones y puso un gran ejército en el continente porque Alemania había superado con creces a Francia. Ustedes saben que los patrióticos sindicatos británicos siempre han mantenido ideas pacifistas, al menos en lo que se refiere a las guerras terrestres, porque sus dirigentes estaban más inclinados a vivir de su patria que a morir por ella. Estos pacifistas apoyaron a su gobierno sólo con gran reticencia. Durante la guerra, Gran Bretaña ayudó a Francia con demasiada energía, y Francia se convirtió en la Hegemón (la dueña de la situación) en Europa. Ahora, cada vez que Gran Bretaña intenta intervenir en los asuntos europeos, a Francia le importa un bledo. Pudimos comprobarlo en el caso del Ruhr. La diplomacia británica protestó al principio, pero luego cedió. Un caso aún más llamativo fue la política británica en relación con Turquía. Gran Bretaña declaró a Turquía enemiga de la raza humana. ¿Y cuál fue el resultado? Cuando Turquía (me refiero a Ankara) empezó a ponerse en pie, ¿qué podía hacer Gran Bretaña? Puso a Grecia contra ella. Turquía derrotó a Grecia. Al final, Gran Bretaña abandonó Constantinopla y los turcos entraron. La impotencia de Gran Bretaña en el continente era obvia.

Naturalmente, el enemigo más mortal de la revolución alemana no será otro que la burguesía británica. Más de una vez ha formado ya una coalición contra la revolución, por ejemplo, a finales del siglo XVIII y principios del XIX. Pero las armas de Gran Bretaña son cortas. No es una potencia terrestre. Podría apoyar a Francia, si ésta tomara la vía de la intervención, sólo mediante el bloqueo de los puertos alemanes y la entrega de material de guerra, etc., a los ejércitos de ocupación. Pero, ¿puede intervenir Francia? Esa es la cuestión fundamental. Que pueda intervenir de una forma u otra está fuera de toda duda. ¿Pero de qué forma? Actualmente ha ocupado el Ruhr y se dispone a abandonarlo. La revolución alemana tendrá que contar con este hecho, y sería una locura que la clase obrera alemana, en su levantamiento armado, fuera contra el ejército franco-belga de ocupación en el Ruhr. Si lo hiciera, adquiriría un enemigo poderoso, mucho más poderoso que el Reichswehr, y facilitaría a Poincaré una mayor intervención, ya que en tal caso parecería estar actuando a la defensiva. Pero suponemos que el Partido Comunista Alemán no hará esto. Nosotros, en nuestra época, hicimos concesiones muy grandes cuando los alemanes ocuparon Ucrania. No tocamos Ucrania en aquellos días, y ofrecimos a británicos y norteamericanos dejar en sus manos Arcángel y nuestro Extremo Oriente. Una revolución a menudo se ve obligada a hacer concesiones, pero éstas no duran para siempre. Hubo momentos en que nos vimos apretujados dentro de un anillo alrededor de Moscú, pero trabajamos con las rodillas y los codos y empujamos ese anillo hacia atrás lo suficiente. Hay que suponer que los camaradas alemanes tienen rodillas y codos que no son peores que los nuestros. Por lo tanto, pueden reconciliarse con una Alemania sin el Ruhr, ya que esa situación será sólo temporal³.

³ La línea de que una revolución victoriosa en Alemania debería estar preparada para “reconciliarse”, aunque sólo fuera temporalmente, con la ocupación francesa del Ruhr era, por supuesto, irreconciliable con la línea presentada por Radek en su famoso “discurso Schlageter” del 20 de junio de 1923, en la reunión de la UCE ampliada (“Leo SchLageter - the Wanderer into the Void”, en *Labour Monthly*, septiembre de 1923). Schlageter, nazi, había sido fusilado por los franceses en mayo, por sabotaje de sus comunicaciones ferroviarias en el Ruhr. Radek apeló a los pequeñoburgueses de mentalidad nacionalista del tipo de

Sin embargo, ¿no puede Francia, a pesar de la política pacifista de los obreros alemanes, intervenir para reprimir la revolución alemana? Esta es una cuestión tanto política como militar. Sabemos bien lo que significa la ocupación. Aquí ha habido no pocas ocupaciones en los últimos años, y no sólo aquí. Hicimos un cuidadoso cálculo de las fuerzas necesarias para fines de ocupación, y éste fue el resultado. Para ocupar Alemania, con sus ciudades y su estrecha red de ferrocarriles, y ocuparla sería y duraderamente, se necesitarían no menos de un millón setecientos mil soldados. Las tropas de ocupación alemanas y austrohúngaras en Ucrania ascendían a 200.000, aunque esa ocupación era sólo parcial, pues sólo estaban ocupadas las ciudades y los nudos ferroviarios más importantes. Las comunicaciones por ferrocarril estaban interrumpidas por las guerrillas, y la actividad guerrillera prevalecía casi continuamente en el campo. Esta situación afectó a los soldados alemanes y austrohúngaros, que posteriormente regresaron a sus países de origen como regimientos revolucionarios. Para una ocupación de Alemania prolongada y seria (de lo contrario no tendría sentido emprender semejante empresa) Francia necesitaría un ejército de 1.700.000 hombres, con la perspectiva de que estos soldados, rodeados de un océano de trabajadores revolucionarios, se desmoralizaran cada vez más. Naturalmente, los comunistas alemanes y franceses, por su parte, ayudarían a este proceso, es decir, formarían células comunistas en cada regimiento, crearían imprentas clandestinas francesas y llevarían a cabo agitación, tanto hablada como escrita, en el ejército francés; y el ejército de ocupación, situado en un medio revolucionario, constituiría un material muy favorable para una agitación planificada y persistente.

Es cierto que Francia no actuaría por su cuenta. Podría descargar parte de la carga de la ocupación sobre Bélgica, Polonia y Checoslovaquia. Pero, por lo que podemos juzgar de la situación interna de Checoslovaquia, la relación entre las clases allí es tal que, aunque este país sea un estado vasallo de Francia, sería poco probable que se comprometiera en una intervención militar y, en cualquier caso, sería el último país en tomar este camino. Pero incluso si Checoslovaquia y Polonia apoyaran una aventura intervencionista de Francia, esta última tendría que suministrar no menos de un millón de soldados. En la actualidad, Francia cuenta con un ejército de 700.000 hombres. Para llevar a cabo una intervención, Francia tendría que reclutar aproximadamente 300.000 soldados más. Pero los efectivos del ejército también están determinados en gran medida por sus tareas internas. Y si Poincaré tiene ahora 700.000 soldados, es evidentemente porque los necesita para algún fin dentro del propio país, por lo que es impensable que Francia pueda enviar la totalidad de su ejército a territorio extranjero. En consecuencia, si Poincaré tuviera que intervenir, necesitaría para la ocupación de su propio país un ejército al menos no inferior al que tiene ahora, es decir, un ejército de 700.000 hombres. En otras palabras, necesitaría un ejército de 1.700.000 en total, lo que significa que tendría que llevar a cabo una nueva movilización de cinco, seis, quizás siete grupos de edad. Y hacer eso en Francia sería más difícil y más arriesgado que en cualquier otro país.

La población francesa puede estimarse en 39 millones de habitantes. En la guerra imperialista los franceses perdieron un millón y medio de hombres. Como es bien sabido, la población de Francia no aumenta, sino que disminuye. Ya antes de la guerra disminuía constantemente, y esa tendencia continúa. No hay una sola familia en Francia que no haya

Schlageter para que se unieran al Partido Comunista Alemán como la dirección que podía lograr la liberación de Alemania, tanto nacional como social. Humbert-Droz, representante de la Comintern en París, informó en septiembre de que el coqueteo de los comunistas alemanes con los nacionalistas alemanes, alentado por Radek, estaba causando malestar en el Partido Comunista Francés. En el V Congreso de la Comintern, en 1924, durante el análisis de los acontecimientos alemanes, un orador dijo que, tan pronto como empezó el conflicto del Ruhr, algunos camaradas habían empezado a actuar políticamente como si Alemania, un país capitalista monopolista avanzado, se hubiera hundido de repente al nivel de una semicolonias como Marruecos.

tenido un marido, un hermano o un hijo caído muerto en la guerra, o que no tenga parientes discapacitados por la guerra. Lo que significaría la movilización, dadas estas condiciones, no es difícil de comprender.

En nuestro país, cuando movilizamos a un grupo de edad, teníamos un millón de hombres listos para el servicio. Nuestro país es enorme, nuestra población es bastante adecuada para las mayores empresas (*risas*) y, hablando absolutamente en serio, es más fácil para nosotros, con nuestra pesada masa de campesinos, llamar a filas a los hombres que movilizar caballos y carros (ustedes saben que es así), porque en este último caso se ve afectada la base misma del hogar campesino. Si un hijo se va al ejército, queda suficiente mano de obra. En Francia la situación es muy diferente. Allí, la movilización y otra guerra significarían el riesgo de perder los últimos restos de la población masculina adulta. Ya hoy la población masculina de Francia es insuficiente, y hay en Francia, trabajando como obreros, italianos que han huido del fascismo, españoles que han huido de su fascismo, polacos y checoslovacos. No se les puede movilizar porque son extranjeros, son franceses los que se necesitan, pero los franceses (el obrero, la obrera, la campesina) no quieren esto. Y los políticos franceses sólo pueden estremecerse ante la idea de tener que movilizar a algunos grupos de edad más, y enviar un millón de soldados a Alemania, con la perspectiva de que se desmoralicen. Las clases dirigentes de Francia se lo pensarán diez veces antes de decidirse a hacerlo. No quiero decir que eso sea imposible. Cuando una clase dominante se ve amenazada por el peligro, no hay temeridad ni locura a la que no recurra. Pero la clase dominante lo pensará diez veces antes de decidirse a actuar, y luego otras diez veces, y eso significa y nos proporciona un soplo de aliento. Sabemos lo que significa un respiro: un respiro que dure unos meses puede salvar una revolución.

La revolución alemana y Polonia

¿Cómo están las cosas con Polonia? Aquí paso a una cuestión que es de importancia decisiva para nosotros, una cuestión que, en nuestro trabajo de agitación dentro del ejército, determinará el destino de nuestro ejército, su capacidad de lucha y su conducta en los acontecimientos que se están desarrollando, en esos peligros que no están excluidos. En primer lugar, debo repetir lo que dije en el congreso provincial de los obreros metalúrgicos. Constituiría un peligro y un desastre muy grandes si se permitiera que arraigara en los elementos revolucionarios de la clase obrera, y especialmente en nuestro propio partido, la convicción de que la guerra con Polonia es inevitable, que la revolución en Alemania equivale a la guerra entre nosotros y Polonia. Tales notas se cuelan a veces en la agitación y en algunas resoluciones que se aprueban. En el curso de seis años nos hemos convertido en expertos en la redacción de resoluciones, y para nosotros cada resolución es revolucionaria: “Apoyaremos la revolución con nuestros puños... hasta la última gota de sangre... viva la Internacional Comunista”. Por supuesto que debemos apoyar la revolución, y por supuesto que es correcto aclamar a la Internacional Comunista. Si es necesario, también derramaremos nuestra sangre, pero todo en el momento oportuno... Y en lo que se refiere a Polonia, existe un gran peligro de que en nuestra agitación política pongamos la zancadilla. La vanguardia comunista puede avanzar sin mirar atrás, y las reservas pueden no seguirnos el ritmo, como ocurrió durante la campaña de Sebastopol, según la canción compuesta en honor del general Read...⁴ Este

⁴ Canción con versos humorísticos compuesta por L.N. Tolstoi, que se burla de la fracasada ofensiva del general Read en el río Chernaya, durante la campaña de Sebastopol. El general N. A. Read murió en la batalla del Chernaya (1855), mientras realizaba el último intento de Rusia para liberar Sebastopol. L. N. Tolstoi, entonces un joven oficial que servía en Crimea, escribió unos versos en los que se burlaba de este fracaso. Incluían estas líneas: Cualquier tonto te vale:/ estarías /mejor enviado por ahí / lee, / y déjame mirar.

peligro es tanto político como militar. Puedo formular mi idea crudamente así. Dirigiéndose a una reunión del sóviet del pueblo, el agitador dice: “Debemos apoyar la revolución alemana hasta la última gota de sangre. Hermanos, dennos sus caballos”. Me temo que este tipo de agitación no producirá resultados del todo satisfactorios... Esta cuestión, camaradas, que acabo de formular de manera irónica, es para nosotros una cuestión de vida o muerte.

Tenemos que pensar de forma mucho más concreta y práctica en nuestras relaciones con Polonia. Hay que pensar en las perspectivas de una manera muy realista, y luego hay que despertar a las amplias masas para que piensen en estas relaciones y perspectivas junto con nosotros. En primer lugar: ¿cómo podría surgir una guerra entre nosotros y Polonia? Desde el punto de vista del filisteo revolucionario esto es aparentemente una cuestión muy simple. Hay una revolución en Alemania: bien, eso es entonces “¡Dadnos Varsovia!”⁵. Tal punto de vista es absolutamente erróneo. En primer lugar, la revolución alemana aún no ha vencido y, en segundo lugar, no basta con decir “¡Dadnos Varsovia!” para tomar esa ciudad. (*Risas*). Tenemos alguna experiencia al respecto. ¿Cómo podría producirse la guerra, si planteamos la cuestión seriamente, si rechazamos la visión frívola que surge del pensamiento abstracto? ¿Por qué causa podría comenzar la guerra?

Si Polonia tomara el camino de ocupar Alemania, eso significaría un peligro extremo también para nosotros. Pero Polonia no podría tomar ese camino sola, sino sólo junto con Francia, Bélgica y los demás aliados. Si las clases dominantes de Europa consiguieran formar una gran coalición para aplastar a la revolución alemana, se propondrían sin duda la tarea de, esta vez sí, destruir la revolución en su raíz y, por tanto, aniquilar nuestra Unión Soviética Socialista. Entonces tendríamos que enfrentarnos a la tarea de luchar por nuestra existencia, librando una lucha a vida o muerte. Una situación así sería evidente para el campesino más ignorante. Si dejamos de lado la posibilidad de una gran coalición imperialista (y las probabilidades no están muy a su favor en lo que respecta al futuro inmediato), ¿qué papel podría desempeñar Polonia en caso de victoria de la revolución alemana? ¿Polonia diría: “Dadnos Moscú o Kiev”? Es poco probable. ¿Diría: “Dadnos Berlín”? De nuevo, es poco probable. No se descarta la posibilidad de que siga una política de apoderarse de todo lo que se pueda apoderar fácilmente, una característica internacional de todas las clases dominantes. Esto no significa, por supuesto, que estemos de acuerdo en reconciliarnos con esta característica suya. Pero es bastante obvio que incluso un intento exitoso de apoderarse de Danzig no decidiría el destino de la revolución alemana, y por esa razón es poco probable que nosotros o Polonia vayamos a la guerra en ausencia de otras razones más serias.

¿Puente o barrera?

Pero hay otra cuestión que está directamente relacionada de una forma mucho más cercana, más vital y más concreta con el destino de la revolución alemana y con nuestro propio destino económico. Esta es la cuestión de la alimentación de la revolución alemana. Los pueblos de Sajonia y Berlín no tienen grano. Precisamente por eso se predice el fin de la revolución. A nosotros se nos pronosticó porque éramos un país agrícola y no teníamos industria. A los alemanes se les predice la perdición por razones diametralmente opuestas. El peligro está presente en cada uno de estos casos. Ninguna revolución puede sobrevivir sin cereales. Y, en caso de victoria de los obreros alemanes en Berlín, no tendrán necesidad de nuestros regimientos rojos para avanzar sobre Varsovia. Los obreros alemanes vencerán por medio de sus propias fuerzas, y la revolución alemana sólo será duradera si vence al enemigo interno con fuerzas internas.

⁵ “Dadnos Varsovia” fue el lema más popular del Ejército Rojo durante la fase de éxito de la guerra ruso-polaca de 1920.

Por eso, al proletariado alemán le interesa que reine la paz en sus fronteras. Otra guerra europea podría sepultar la revolución alemana bajo sus propias ruinas. La cuestión del mantenimiento de la paz en Europa es una cuestión de autoconservación para la revolución europea, y para nuestra Unión en particular. Los obreros alemanes necesitan cereales, y nosotros tenemos cereales más que suficientes, de modo que los bajos precios que se pagan por ellos perjudican a nuestros campesinos. Sólo así, es decir, exportando cereales, puede normalizarse una de las hojas de la “tijera”, mientras que la otra debe rebajarse mediante la expansión de la industria y la reducción de los precios de sus productos. Exportación de cereales significa exportación por tierra o por mar. La vía marítima puede, en caso de bloqueo, resultar cortada, por lo que la única salida al mercado exterior de cereales que queda es la vía terrestre, es decir, a través de Polonia. El proletariado alemán necesita cereales y sólo puede obtenerlos de nosotros. Aquí llegamos a la verdadera solidaridad, que se basa en la completa identidad de intereses entre nuestros obreros y campesinos y la revolución alemana. Debemos plantear la cuestión también al ejército.

Necesitamos, ante todo, camaradas, señalar el mapa, y hacerlo todos los días. Veán, este parche aquí es Alemania. Este de aquí es la Unión Soviética. En medio está Polonia. Aquí están los ferrocarriles por los que podemos enviar grano al extranjero. Este mapa debe entrar en la conciencia del soldado del Ejército Rojo: sin él, su agitación será, si me perdonan la expresión, pura palabrería. Si no podemos suministrar cereales a Alemania, la revolución alemana se ahogará, y también nuestra Unión. Todos los campesinos de la provincia de Penza lo entenderán. No hay otra ruta que la que pasa por Polonia, así que la conclusión es clara. Esta debe ser la base de nuestro trabajo de agitación en el Ejército Rojo. No se trata del principio de la solidaridad internacional, es decir, no se trata de abstracciones que, si no se llenan con datos concretos tomados de la situación actual, no sirven para nada. Debemos hacer que el vínculo entre nuestros intereses fundamentales y los del pueblo trabajador de Alemania resulte claro, comprensible y tangible para cada soldado del Ejército Rojo. Cuando negociábamos con Polonia en Riga, nos esforzamos en asegurar una unión directa con Prusia Oriental, pero Polonia no aceptó, aunque lo hubiera hecho, el Corredor Polaco habría permanecido. Polonia está entre nosotros y Alemania. ¿Qué será Polonia, un puente o una barrera? No exigimos al gobierno polaco que lleve a cabo nuestra política, como tampoco pretendemos llevar a cabo la política de la burguesía polaca. Exigimos libertad de tránsito, pagando al contado cada versta. De lo contrario, estamos acabados. Si los campesinos comprenden que, al mismo tiempo, la revolución alemana también estará acabada, eso será muy bueno. En cualquier caso, nuestra agitación debe partir del hecho de que, si no somos capaces de exportar grano a Alemania, a cambio del cual obtendremos productos industriales, sufriremos la asfixia de nuestro grano, y podemos perecer por ello. Así pues, toda la cuestión se reduce a esto: ¿Será Polonia un puente o una barrera?

Los chovinistas polacos dicen que “no quieren verse atrapados entre las tenazas ruso-alemanas”. Esta es una expresión popular en Polonia “las tenazas ruso-alemanas”, como si la existencia de las tenazas se debiera a nuestra mala voluntad. Es una cuestión de geografía, y no hay nada que hacer al respecto. Las naciones no pueden cambiar su ubicación por voluntad propia. ¿En qué caso puede Polonia servir de puente a los alemanes? Si, rechazando decididamente la idea de actuar como barrera, nos dijera, clara y distintamente: “Os serviré de puente: pagadme en metálico”, eso sería algo muy agradable, un resultado espléndido. Pero el tránsito presupone, por supuesto, la ausencia de guerra. No sería posible transportar grano a través de Polonia si Polonia estuviera en guerra con nosotros, o con Alemania; no habría conexiones ferroviarias, ni medios de transporte, ni tránsito. El tránsito presupone que ni nosotros ni Polonia tenemos intención

de entrar en guerra, que nosotros y Polonia nos comprometemos a no intervenir en el conflicto armado de Alemania. Sin ese compromiso, la cosecha de grano de Penza no llegará al mercado alemán, ni los productos de la industria alemana llegarán al campesino de Penza. Estos hechos son mutuamente dependientes. Este es un programa realista, comprensible para todos. Luchamos para asegurar la paz en torno a la revolución alemana. La revolución alemana hará frente a sus enemigos internos por medio de sus fuerzas internas. Alimentaremos al obrero alemán con cereales, no gratuitamente, sino a cambio de los productos de su industria, de maquinaria que nos será suministrada a través de Polonia, de acuerdo con un tratado concluido con Polonia. Haremos todo lo posible para lograr dicho tratado. Llegar a él es tarea de nuestros diplomáticos, y apoyaremos a nuestros diplomáticos hasta el final en sus esfuerzos por ese camino. Si se asegura el tránsito, ambas partes se comprometerán a no luchar entre sí y a no interferir en Alemania.

Este es nuestro programa para el trabajo de educación política en el ejército en el próximo período. Esto nos salvaguardará contra el peligro de tropezar con la trampa, pues de lo contrario podría ocurrir que la vanguardia se precipitase y las reservas no pudieran seguirla. No sólo el campesino, sino también el obrero, no comprenden a menudo lo que se quiere decir cuando se les habla de apoyar la revolución alemana. El campesino y el obrero quieren la paz, y el gobierno soviético toma este deseo suyo de paz como fundamento de su política.

Pero esto no significa en absoluto, camaradas, que no tengamos que prepararnos para la guerra. Todos comprenderán que esta situación no es tal que nosotros, siguiendo concienzudamente una política de paz, podamos estar absolutamente seguros de que todos nuestros socios cantarán en armonía con nosotros. Eso aún no se ha demostrado.

¿Hay peligro de guerra? Empecé diciendo que la guerra y la revolución, la revolución y la guerra, a menudo van juntas. La revolución alemana será una piedra bastante grande arrojada al agua de las relaciones europeas. Estas aguas no son tan tranquilas ni siquiera ahora, pero si una piedra cae en ellas, las olas que barrerán Europa serán muy altas, el equilibrio se romperá, muchas cosas se desestabilizarán y el peligro de nuevas convulsiones será muy grande. Esto tendrá su efecto en el estado de ánimo de las clases burguesas, y en particular en aquellas cuyo hogar es Varsovia. Hay peligro de guerra.

Sin embargo, ¿cuáles son las probabilidades en lo que respecta a la guerra? Si existiera en el mundo una forma de contabilidad que permitiera calcular las probabilidades de paz y las probabilidades de guerra, me inclinaría a pensar que estas son las cifras que se obtendrían: para la paz, al menos el 51%, y para la guerra, no más del 49%, en la estimación más pesimista. Pero incluso si las posibilidades de guerra fueran sólo del 10%, tendríamos que estar preparados al 100%, porque si nos viéramos sometidos, sin preparación, a una acción hostil, como resultado de ese 10% de posibilidad de guerra, seríamos derrotados en un 100%. En consecuencia, nuestra preparación para la guerra debe, en cualquier caso, avanzar a toda velocidad.

Nuestras tareas

Esta preparación no presupone ningún salto, sino que significa, sobre todo, mejorar y elaborar todo el trabajo que hemos venido realizando hasta ahora. Naturalmente, esto está ligado al hecho de que el estado tendrá que dedicar al ejército y a la armada una parte de sus recursos mayor que hasta ahora. Las posibilidades de trabajo militar-técnico, militar-industrial y militar-político serán más amplias, el número de trabajadores dedicados a este trabajo aumentará sin duda, el aparato militar-político se fortalecerá y consolidará, pero, junto con esto, el trabajo en sí tendrá que llevarse a cabo a un ritmo diferente, en consonancia con el período en el que estamos entrando. Todos tendremos que prepararnos en consecuencia.

Entre nuestras nuevas tareas, que no son tan numerosas, la más importante es el desarrollo de nuestro sistema territorial. Conocéís bien esta tarea. En el orden del día de nuestra conferencia habrá un discurso especialmente dedicado a esta cuestión. Sin duda, con la introducción de este sistema, hemos escrito un nuevo y rico capítulo en el desarrollo de nuestro Ejército Rojo. Antes de que tuvieran lugar las concentraciones de las divisiones territoriales⁶, había muchas dudas: ¿saldría bien, lograríamos pasar, en la época revolucionaria, al sistema de milicias? Hicimos un experimento y la reunión de diez divisiones salió bien, lo que significa que las condiciones sociopolíticas previas nos han resultado, en general, favorables. En segundo lugar, nuestro aparato militar, con la ayuda del aparato soviético, ha hecho frente, en general, a las tareas que se nos planteaban en lo que se refiere a las formaciones territoriales. Hay defectos, por supuesto, pero debemos comprobar el resultado y corregirlos en el futuro. Vamos a ampliar este experimento. Nos proponemos realizar concentraciones del elemento transitorio de no menos de veinte divisiones territoriales. Se trata, repito, de un factor de excepcional importancia también para nuestras tareas en la esfera de la movilización: aquí tenemos vía libre, ya que podemos ubicar a los cuadros de las divisiones territoriales según nuestras necesidades, asignándolos a los distritos de acuerdo con nuestros planes de desarrollo y nuestros planes estratégicos. En consecuencia, el trabajo político y educativo en las zonas donde se reclutan las divisiones territoriales es una de nuestras tareas más importantes. Esto se aplica, en primer lugar y más agudamente, a las divisiones ucranianas, porque tenemos en perspectiva la creación de divisiones territoriales en la Ucrania de la margen derecha. Todos ustedes aprecian lo tentador que es esto desde el punto de vista militar, lo mucho que reducirá el trabajo que hay que hacer para concentrar nuestras fuerzas, pero, por otra parte, teniendo en cuenta la composición particular de la población en la Ucrania de la margen derecha, es necesario reasegurarnos políticamente en todos los sentidos. Esto también se aplica, por supuesto, a las divisiones territoriales en todas las demás partes del país.

A medida que ampliemos este experimento, considerándolo de la mayor importancia, la cuestión de la esencia de clase de las divisiones territoriales adquirirá todo su peso. Sabéis que Jaurès, el socialista francés asesinado en vísperas de la guerra, escribió un libro sobre el ejército de tipo miliciano, organizado, como él lo concebía, sobre principios democráticos y de carácter exclusivamente defensivo. Al construir nuestras divisiones territoriales estamos siguiendo, en muchos aspectos, el camino indicado por Jaurès en su libro *L'Armée Nouvelle*, pero, en lo que se refiere a la política, hay un abismo entre nosotros y él. Estamos construyendo nuestras divisiones milicianas no sobre una base democrática, sino de clase: en Ucrania, aunque están formadas en un 70% por campesinos, están bajo la dirección de la clase obrera. Y como ahora vivimos en las condiciones de la NEP, el kulak empieza a levantar la cabeza, el capital se concentra en el comercio y el vendedor ambulante empieza a desempeñar un papel cada vez más importante tanto en la aldea como en la ciudad, pues no debemos olvidar que los eslabones inferiores de la economía están controlados por el capital comercial, y éste engorda cada vez más. El problema de la homogeneidad de nuestro ejército se nos plantea,

⁶ La posibilidad de llevar a cabo un amplio experimento de construcción de las fuerzas armadas de la república sobre la base de principios milicianos se dio a conocer ampliamente por primera vez en enero de 1923, en una conferencia de comandantes de distritos militares, frentes y ejércitos independientes. El 12 de enero de ese año, el Consejo de Guerra Revolucionario de la URSS emitió una orden para transformar las diez primeras divisiones en divisiones territoriales. Las primeras concentraciones de estas divisiones tuvieron lugar entre el 10 y el 15 de octubre. Estas concentraciones se llevaron a cabo sin apenas faltar al servicio y con un gran entusiasmo. Los resultados de las primeras concentraciones pusieron de manifiesto con claridad incuestionable que, en las condiciones de la Unión Soviética, era posible aplicar el sistema de las divisiones territoriales como principio de reclutamiento para el ejército.

pues, en toda su gravedad, y la solución de este problema depende de cuán correctamente, a los ojos del soldado del Ejército Rojo, consigamos llevar a cabo una depuración, un filtrado del ejército, para eliminar tanto a los mercachifles como a los kulaks. Hay que reafirmar, como una ley muy estricta, que no hay lugar para los mercachifles y los kulaks en las divisiones territoriales, como tampoco en el Ejército Rojo en general. Esto es especialmente importante porque tanto el kulak como el mercachifle buscan entrar en estas divisiones, ya que esto les proporcionaría un pasaporte de fiabilidad política. No es un gran privilegio para un kulak tener un “billete de lobo” oficial, por lo que intenta entrar en una división territorial, presentándose como patriota de su patria, para adquirir legitimación civil por medio del aparato militar. Pero no le concederemos esta legitimación. De ello deben ocuparse los trabajadores militares que comparten con los trabajadores locales del partido la responsabilidad del reclutamiento de las divisiones territoriales.

En lo que concierne a nuestras divisiones de campaña, tenemos el problema de establecer un régimen adecuado a la magnitud del peligro que se avecina. Es necesario que, de todo nuestro trabajo educativo, de toda nuestra propaganda, emerja vivamente la conciencia de que se inician tiempos más severos y responsables: que los comandantes, los comisarios, los trabajadores políticos y cada uno de los soldados del Ejército Rojo estén llenos de esta conciencia, y que no haya más casos de no comparecencia al servicio, de evasión, de ausencia sin permiso y de desertión directa. No digo que empecemos con una simple presión administrativa en lo que se refiere a estas cuestiones. No, en primer lugar, necesitamos preparación moral y política, necesitamos crear una opinión pública sólida.

Todo lo que estoy diciendo se aplica también, por supuesto, a la Armada Roja, porque pueden darse circunstancias en las que la Armada Roja tenga que desempeñar un papel no pequeño en los acontecimientos venideros, si nos viéramos obligados a defender a la Unión Soviética en armas. Naturalmente, no me pedirán que desarrolle aquí esta idea. Pero de todos nuestros planes se desprende la conclusión de que la Armada puede, en determinadas condiciones, ser llamada a realizar un trabajo de gran responsabilidad. Esto se desprende de la geografía de nuestros mares. Que los camaradas marinos redoblen sus esfuerzos en el camino hacia nuevos éxitos.

La opinión pública del ejército y de la armada debe comprender, sobre la base de una evaluación de toda la situación, que se avecinan días difíciles, y que la responsabilidad que recae sobre cada uno de nosotros se multiplicará muchas veces, y en esta situación la falta de presentación de informes adquirirá gran importancia. Como ya he dicho, las concentraciones han ido bien en general. Pero también hay ciertos hechos, que son, sin duda, de carácter bastante excepcional: por ejemplo, de los refuerzos para la División Besarabia que debían venir de la zona de Poltava, el 50 por ciento desertó e incluso, al parecer, se organizó en bandas. La proporción de hombres que se presentaron a filas en las divisiones territoriales fue del 98%. ¿Eso es bueno? Es excelente. Pero el 2% no se presentó, y eso es un grano que puede convertirse en un absceso. Ustedes saben que, durante la guerra, se enviaban cartas al ejército desde la provincia de Vorónezh diciendo que Petka se quedaba en casa, y eso era todo. Ya saben cuáles eran a veces las consecuencias. Quiero señalar que si no hay un régimen claro y franco en lo que se refiere a este asunto, este 2% que no se presenta puede causar cada vez más abandonos y hacer tambalear la firmeza de toda la organización. Por lo tanto, debemos dedicar una atención estricta al fortalecimiento del ejército en este aspecto. No presentarse a filas debe considerarse una falta grave que conlleva un castigo definitivo. El éxito en esta dirección sólo es concebible, por supuesto, si se lleva a cabo paralelamente a la unificación interna del ejército. En términos generales, las cosas van bastante bien en esta esfera, pero la

solidaridad de camaradería del soldado del Ejército Rojo con el comandante y el comisario debe elevarse, en vista de estas circunstancias, a una altura mayor que antes. Hay que desterrar y erradicar cualquier acción ilegal, injusticia o falta de atención en lo que concierne al soldado del Ejército Rojo y a sus necesidades. Cosas en las relaciones cotidianas que a primera vista pueden parecer nimiedades que, aunque de carácter negativo, tienen una importancia secundaria, se convierten ahora en crímenes de una gravedad diez veces mayor. Hay que llevar a cabo una lucha armada sistemática contra la arrogancia, la grosería y el formalismo, a fin de soldar a tiempo el ejército y consolidarlo.

Volviendo al tema de la no presentación al servicio. En el informe de los camaradas ucranianos encontré también el siguiente pasaje que es altamente alarmante, aunque, como he dicho, es, por supuesto, una excepción. “Hay que señalar que los trabajadores políticos intentaron librarse de trabajar en las unidades territoriales...”, etc. Es necesario llamar la atención del comité central y de los comités del partido sobre esto. Si este nefasto ejemplo se extendiera, nos amenazaría con grandes calamidades, y entonces sería del todo imposible hablar de establecer la solidaridad en el ejército. Tales fenómenos desaparecerán en cuanto el partido, hasta en sus niveles más profundos, tenga en cuenta la gravedad y la responsabilidad de la situación.

El factor nacional adquiere ahora una gran importancia. En la medida en que estamos pasando, a mayor escala que antes, a la formación de unidades territoriales, que están directamente vinculadas con la población local, el factor nacional y la lengua nacional adquieren una importancia mayor. En muchas localidades se ha intentado mantener conversaciones políticas en la lengua nacional local. Hay que aplaudirlo y multiplicar por diez los esfuerzos en este sentido. No debemos permitir que se dificulten los problemas políticos, en primer lugar, porque son difíciles en sí mismos y, en segundo lugar, porque se presentan en una lengua no familiar.

No menos importante es la cuestión de la juventud, de las relaciones con los miembros de nuestras juventudes comunistas. Para aumentar el sentido de responsabilidad, tanto el nuestro hacia la juventud como el de la juventud hacia la revolución, y, en particular, para aumentar la importancia de la preparación previa al llamamiento, como única base sería de nuestro futuro ejército territorial-militar, necesitamos un vínculo más estrecho entre nuestros órganos político-militares y la Liga de las Juventudes Comunistas. Ayer se celebró una reunión plenaria del Comité Central de la LJC, en la que se discutieron problemas relacionados con el trabajo militar. Uno de los camaradas planteó la cuestión de si no sería necesario reconsiderar la posición respecto a las células de la LJC en el ejército. Mi respuesta fue categóricamente negativa. Tal medida no se desprende de la situación. Al contrario, cuanto más aguda se vuelve la situación internacional, menos permisible es multiplicar las organizaciones dentro de nuestro ejército. Tenemos las organizaciones del partido, que se combinan de forma compleja con las organizaciones del ejército, y ambas están dirigidas por viejos trabajadores de probada experiencia. Si creáramos otra organización más, en forma de células de la juventud comunista, ello podría dar lugar a fricciones y dificultades muy indeseables. Si bien estamos obligados a rechazar esta idea, al mismo tiempo debemos redoblar nuestra atención a los miembros de la Liga de las Juventudes Comunistas que se incorporan a las unidades del Ejército Rojo, para que no pierdan su perspectiva de jóvenes comunistas, para que podamos educarlos para que se conviertan en los miembros del partido del mañana.

La cuestión de la solidaridad entre camaradas, la atención a las condiciones cotidianas, el cuidado y el respeto de la personalidad individual, está relacionada con la cuestión de la sobriedad en el ejército. Y ésta es una cuestión muy seria: la lucha contra

el samogón⁷. En los lugares donde el samogón está en plena efervescencia, los campamentos se desarrollan peor y la formación de divisiones territoriales no avanza con fluidez. Por lo tanto, debemos librar una lucha implacable contra el samogón. Y cuanto más grave sea la situación, más encarnizada debe ser esta lucha.

Tenemos que intentar aumentar el número de soldados rasos comunistas en las unidades. En ese mismo pleno del CC de las juventudes comunistas me preguntaron si no se podía publicar una consigna para que los militantes de las juventudes comunistas se alistaran en el ejército como soldados rasos. Por supuesto, no podemos lanzar una consigna así. No podemos sobrevivir sin líderes políticos en el ejército. Tenemos que calcular quién debe servir como soldado raso y quién como dirigente político. Pero sólo será posible formar un núcleo inamovible en el ejército si aumentamos el porcentaje de comunistas que llevan bayonetas.

Estas son, en líneas generales, las tareas de nuestro trabajo interno en el ejército. Paralelamente a este trabajo debe ir, y va, un trabajo más intenso en la esfera de la industria de guerra, porque nuestra capacidad de lucha estará determinada en un 50% por nuestro éxito en la esfera de la industria de guerra.

Vuelvo a la cuestión a la que he dedicado la mayor parte de mi informe, la de la preparación moral del ejército, de la armada y de toda la población, porque todas ellas están inseparablemente interconectadas. Ustedes saben cómo las concentraciones territoriales que se celebraron entusiasmaron al pueblo, y qué efecto benéfico tuvieron en la población de muchos lugares. Por consiguiente, el método de educación del Ejército Rojo que estamos adoptando en este momento será también, en gran medida, un método de educación de las masas populares, y procederá de la explicación concreta y práctica del asunto en cuestión y del progreso paso a paso, bien fundamentado. Intentaré formular una vez más dónde radica el peligro. Sabemos demasiado, y nuestros oyentes a menudo saben demasiado poco. Todos tenemos una evaluación de los acontecimientos en desarrollo (la conexión entre la guerra y la revolución alemana, y las perspectivas de esta revolución) firmemente fijada en nuestras mentes. Todo eso se ha instalado profundamente en nuestro pensamiento, y, por eso, cuando exponemos una cuestión, olvidándonos del oyente, saltamos de un tema a otro, y el oyente tiene la impresión de que está mirando el tiempo lluvioso a través de un fino tamiz: ve que algo aparece allí, indistintamente, pero no puede distinguir qué es, exactamente. Escribimos bien y de forma revolucionaria: “y derramaremos nuestra sangre”, “apoyaremos”, etc., pero la resolución no cala en la cabeza del oyente. Por supuesto, la gente adopta la resolución, vota a favor, pero a menudo sólo lo hacen porque confían en nosotros de antemano, y a veces lo hacen desde la indiferencia, que es peor.

¿Qué necesitamos? Necesitamos que se abra una muesca en la conciencia del oyente, por la que, como si subiera por una escalera, pueda pasar de una etapa a la siguiente, de modo que recuerde hoy lo que se le dijo ayer. Por eso he dirigido su atención al mapa. La atención del oyente tiene que estar clavada en el mapa, y tiene que señalar y nombrar aquí está Rusia, aquí Alemania, aquí Polonia, y este es el camino que ha de seguir el grano. Hay que despertarlo, hacerle seguir los acontecimientos día tras día, pues la situación está sujeta a cambios. Debe estar implicado en el curso de los acontecimientos, y no alimentarse meramente de declaraciones abstractas sobre la revolución alemana en general, sobre el deber, sobre la Comintern, etcétera. La situación cambia de un día para otro: ¿y qué significa la vida ideológica de una persona consciente, sino que sigue este movimiento día a día, tiene en cuenta lo que ha sucedido, se forma hipótesis, mira hacia el día siguiente, hacia nuevos acontecimientos, y pone a prueba sus

⁷ El samogón es un vodka destilado en casa.

hipótesis, encontrando confirmación o refutación? Su conciencia, su pensamiento, anticipa algo, se prepara para algo, y se convierte en una persona consciente en general. El nivel de la persona consciente puede variar: Marx, por un lado, y, por otro, un joven campesino de Penza. Pero también este último debe ser un ciudadano que piense activamente. Tenemos que acercarnos a él de tal manera que trabaje sobre todo con su propio cerebro y avance de un día para otro, para que reciba cada nuevo acontecimiento concretamente explicado, y conozca el carácter esencial de la política de nuestros vecinos, la esencia de los acontecimientos a medida que se desarrollan. Es imposible mantener al ejército en la ignorancia durante uno o dos meses y luego, de repente, descargar sobre él toda una montaña de hechos. La agitación debe llevarse a cabo de tal manera que el cerebro del campesino absorba orgánicamente ciertos hechos y relaciones: entonces trabajará en la línea correcta. Y para alcanzar este resultado debemos, sobre todo, desterrar implacablemente de nuestras explicaciones y de nuestra agitación ese discurso oficial que se observa a menudo entre nosotros, y que recuerda a veces, de un modo extremadamente repulsivo, el discurso oficial de otros tiempos, con su terminología convencional, con su “¡Qué glorioso!” y su “Dios salve al zar”⁸. Somos un partido revolucionario, una clase revolucionaria, un estado revolucionario, y no podemos tolerar un discurso oficial mentiroso bajo ninguna circunstancia. El verano pasado fui especialmente consciente de la existencia de este discurso oficial entre nosotros. Me tocó en suerte el privilegio de estar enfermo durante unos meses. Mientras recibía tratamiento en Caucasia leí toda una serie de reseñas históricas sobre nuestras unidades del ejército. En los últimos años se han publicado aquí numerosos simposios sobre regimientos, divisiones y ejércitos. Es un hecho espléndido que volvamos la vista atrás a nuestro pasado y saquemos conclusiones de él, pero en estos escritos también hay más que suficiente discurso oficial. ¿Cómo se expresa esto? Hablemos sin rodeos. Se expresa en las mentiras convencionales y grandilocuentes del falso romanticismo. Se hace creer que no hay ninguna división, ningún regimiento que no sea absolutamente ideal: nada más nacer, nada más cortar su cordón umbilical, un *bogatyr* se lanza de inmediato sobre la faz de la tierra; y cuando se producen fracasos, ello se debe claramente al hecho de que los números del enemigo eran enormes mientras que nosotros sólo éramos un puñado. Camaradas, ¡esto no puede ser! Esto no nos conviene. Al ejército zarista le convenía, pero a nosotros no. Es algo muy perjudicial. La gloria del Ejército Rojo no necesita estos procedimientos artificiales, y nuestros jóvenes soldados del Ejército Rojo y sus comandantes sólo pueden ser que corrompidos por un discurso oficial tan mentiroso. No hablo desde ningún punto de vista moralista, desde el punto de vista de Kant, con su “imperativo categórico”, la obligación siempre y en todas partes de decir la verdad (me gustaría ver en qué parte del mundo alguien vive de acuerdo con ese imperativo). Tampoco hablo desde el punto de vista de la sociedad armoniosa del futuro, en la que, por supuesto, todo será verdad, en la que no habrá condiciones propicias para la mentira (miedo, odio, enemistad). Hablo de lo que existe hoy, de lo que está ocurriendo ante nuestros ojos. La mentira y la astucia, el intento de pillar a la gente, el engaño, la traición, todo ello son hechos y métodos inseparablemente ligados a la estructura de clases de la sociedad y a su lucha interna. Y, en efecto, ¿cómo se puede vencer a un enemigo sin engañarlo? ¿Qué es el camuflaje sino la mentira expresada en colores, figuras y formas? Dejamos de muy buena gana la prédica abstracta de la obligación de decir la verdad a los curas y a los políticos británicos, los mayores mentirosos del mundo. Podemos liberarnos de este discurso oficial. Pero mientras que podemos engañar al enemigo, engañarle siempre que podamos y lo mejor que sepamos, en ningún caso podemos engañarnos a

⁸ *Dios salve al zar* fue adoptado como himno nacional oficial de Rusia en 1833. Un himno religioso, *Kolslaven (Qué glorioso)*, también se cantaba en ocasiones de estado.

nosotros mismos. Y el discurso oficial es autoengaño, una corteza de palabras mentirosas, rituales expresivos, que se acumulan gradualmente y se presentan a los nuevos ingresados en el Ejército Rojo para su edificación. Pero esto causa un gran daño. De todos los esbozos históricos impregnados de romanticismo oficial surge una cosa, a saber, que todos nuestros regimientos estaban formados por héroes y que todas sus acciones fueron heroicas. Ahora bien, hay dos posibilidades. O bien el joven camarada, si es inteligente, no creerá esto. Entonces tampoco creerá, en otra ocasión, cuando le digamos la verdad: se llenará de desconfianza en la ideología del Ejército Rojo. Otro grupo considerará todo este romanticismo oficial como algo que no les concierne. Por último, un tercer grupo creerá, sincera e ingenuamente: y cuando en su primera escaramuza bajo el fuego, un joven comandante se cague de miedo (no se puede hacer nada al respecto, esto nos pasa a los mejores), se dirá a sí mismo: “No sirvo para nada, no me parezco en nada a esos héroes de verdad sobre los que leo en los libros”. Bajo la influencia del romanticismo oficial se forma una falsa concepción de la realidad que, al final, puede acabar con su confianza en sí mismo, y sin eso nadie puede ser un combatiente, y mucho menos un comandante.

Otra cosa muy distinta es que demos una imagen viva y veraz del pasado de nuestros regimientos, de sus fracasos y deficiencias, de los casos de pánico que se produjeron. Entonces el novato que se encuentre en algún problema serio bajo el fuego, si se confunde y se le encoge el corazón, no se dejará llevar por la desesperación, sino que, sabiendo cómo es la vida en la batalla, hará un esfuerzo de voluntad para superar su desagradable sentimiento. No necesitamos el autoengaño como método educativo.

El autoengaño oficial tiene otra grave consecuencia: la corrupción del ejército. Allí donde se instala el discurso oficial, corroe al ejército, como el óxido, en todas direcciones. El discurso oficial se expresa, por ejemplo, en informes falsos. El ejército sufrió de esto durante la guerra civil, y debemos librarnos de ello a toda costa. Los informes falsos son el resultado de un sentimiento de falsa vergüenza y de falso orgullo oficial, de la necesidad de presentar de forma bien peinada algún error que se haya cometido. La falsedad de este discurso oficial no se da, por supuesto, en el 100% de los informes, sino que no suele superar el 15 %, el 33% o, como mucho, el 50%. Estos informes se abren camino desde abajo y se concentran en el nivel del mando superior. La cosmética y el camuflaje se encuentran en todos los niveles de la jerarquía militar. Así ocurre que cuando esos informes han subido por los diversos canales, el personal de una división o de un ejército ha recibido una imagen totalmente distinta de la realidad. La cuestión de la veracidad de los informes es una de las más importantes para educar a un soldado y aumentar su sentido de la responsabilidad. La veracidad de los informes es la condición previa para tomar las disposiciones correctas y emitir las órdenes adecuadas, porque uno necesita tener una buena idea de cuál es realmente la situación para poder decidir qué hacer a continuación. Esta cuestión es, repito, de una importancia excepcional, y la tarea que se deriva de ella sólo puede llevarse a cabo si declaramos la guerra al discurso oficial en todas sus manifestaciones⁹.

El ejército debe ser un organismo autónomo, que piense críticamente y estime las situaciones. Esto no excluye en absoluto la disciplina: al contrario, una disciplina verdaderamente revolucionaria sólo puede basarse en el pensamiento crítico de todo el ejército. Si el ejército se despoja de todo discurso oficial, mentira y convencionalismo; si este ejército no suscribe automáticamente las resoluciones en las reuniones, sino que

⁹ El pasaje anterior anticipa el tema del artículo de Trotsky “[El funcionarismo en el ejército y en otras partes](#)” (en esta misma serie de nuestras EIS) en *Pravda* del 4 de diciembre de 1923, que fue incluido en su libro *El nuevo curso (y anexos)*, página 49 y siguientes del formato pdf en nuestra serie [Obras Escogidas de León Trotsky en español \(OELT-EIS\)](#) (Libros, folletos, panfletos, recopilaciones y otros materiales).

forma su opinión porque ha tenido en cuenta la situación; si llevamos a cabo nuestro trabajo de esta manera, aumentando la cohesión interna, el espíritu de camaradería y la crítica, que se combinan muy bien con una disciplina estricta, no sólo elevaremos nuestro ejército a un nivel superior, sino que atraeremos a la vida política consciente, junto con el ejército, también a las masas pesadas del campesinado. ¡Más concreción, claridad y sentido práctico, en todo nuestro trabajo de educación política! Su idea directriz será, como antes, la lucha por la paz, pero en la nueva situación creada por la revolución alemana. No hay que exagerar, no hay que precipitarse, sino marchar al compás de los acontecimientos. Seguiremos una política de exigencia de tránsito y de no intervención. En el caso de que, no obstante, nos veamos en la necesidad de entrar en guerra, este hecho será comprendido por los campesinos más atrasados como el resultado de circunstancias objetivas ineludibles. Hemos hecho todo lo posible para salvaguardar la paz y, sin embargo, la guerra nos ha sido impuesta, por lo que debemos defendernos hasta el final. Hay que trabajar metódicamente contra el discurso oficial en el ejército, preparando a la opinión pública de los soldados contra todas las posibilidades y dificultades. Esta es nuestra tarea básica, y si la cumplimos, entonces, si nos imponen la guerra, ¡lucharemos como nadie ha luchado antes!

De las observaciones finales

Camaradas, para no olvidarlo, quiero mencionar un detalle particular, una cuestión formal que puede parecer muy menor, pero que tiene su importancia. Se trata del nombre que hay que dar a nuestras divisiones territoriales. A veces las llamamos “milicias”, a veces “territoriales”. La palabra “milicia” no es adecuada porque en nuestro país llamamos milicia a la policía. El campesino y el obrero lo saben. Y sin embargo aquí tenemos parte del ejército. Habría que darle al campesino un diccionario enciclopédico para que supiera lo que significa, y entonces no lo diría, y este término no entraría en el uso popular. ¿Qué significa “división territorial”? Algunos camaradas dicen, en un arrebato de desesperación: no lo llames nada, di simplemente “división”. Sería muy tentador llamarla simplemente división, como cualquier otra, división de campaña. Pero el problema es que difiere de una división de campaña, y todo el mundo se da cuenta de que difiere en algo de una división de campaña: en su modo de reclutamiento, en su estructura, en todo, es decididamente diferente. Por consiguiente, cualquiera que esté interesado quiere tener un nombre con el que llamarla. ¿Cómo debe llamarse? Hay un nombre antiguo y desacreditado que propuse, pero que fue rechazado. Me gustaría contar con su apoyo. Es: *opolchenie*¹⁰. Veo cómo, ya algunos de ustedes están sacudiendo la cabeza. Por el momento, camaradas, se trata simplemente de una modesta propuesta que no impongo a nadie, pero que me gustaría que fuera debatida y sopesada por una comisión o de alguna otra manera. Al final tendremos que decidirnos por un nombre. “Opolchenie”, “una división de la opolchenie”, “la opolchenie roja”, no me suena mal. Las tradiciones de la palabra son malas. Al soldado del antiguo ejército le sigue evocando malas asociaciones, malos recuerdos, pero no será el caso del joven. Y si tomamos la palabra *opolchenie*, ésta es, en mi opinión, una palabra espléndida: en primer lugar, no es una palabra extranjera, como “milicia” o “territorial”, sino una verdadera palabra rusa. De ella obtenemos “opolchatsya protiv vraga” (tomar las armas contra el enemigo), obtenemos la palabra “polk” (un regimiento); obtenemos “opolchit krestyan” (armar a los campesinos); “preyratitikh v polk” (para un regimiento de ellos); “opolchit rabochikh” (armar a los obreros); “opolchit protiv vraga” (armar contra el enemigo) qué podría ser

¹⁰ La *opolchenie* era originalmente la *levée en masse* levantada para oponerse a una invasión, por ejemplo, contra los polacos a principios del siglo XVII y contra Napoleón en 1812. Entre 1874 y 1917, sin embargo, se dio este nombre a la reserva territorial formada por hombres que superaban la edad militar normal o no eran aptos para el servicio normal (como la Landsturm alemana).

mejor, es una palabra espléndida. Creo que bien podría encontrar aceptación. La antigua opolchenie era algo muy diferente. Eso ya pasó. Pero ésta es la opolchenie roja, la opolchenie revolucionaria de obreros y campesinos. Considérenlo, por favor, camaradas, y tal vez encuentre apoyo entre ustedes. Pero actualmente estas divisiones vagan sin nombre, como almas perdidas.

Uno de los camaradas ha preguntado: “pero ¿qué puede hacer el imperialismo británico, en Persia y Turquía, si intervenimos en operaciones militares? ¿No podría dejar a la revolución mundial sin el petróleo de Bakú? Y, en general, ¿hay peligro por ese lado?”. Hay peligro por todos los lados, incluido éste, de eso no cabe duda. Si estalla la gran tormenta, el enemigo, por supuesto, tratará de perjudicarnos absolutamente por todas partes. ¿Qué se puede decir al respecto? Tenemos que vigilar de cerca Caucasia, ya que “no ha dicho nada sobre el papel de Rumanía”. Es cierto, no lo he dicho; y, de hecho, es difícil decir algo sobre el papel de Rumanía, porque el papel de Rumanía siempre ha sido difícil de definir en el pasado. Como ustedes saben, Rumanía es aliada de Polonia, pero Rumanía siempre traiciona a sus aliados. Siempre los traicionó en el pasado, esperando a intervenir en un conflicto en el momento en que le parecía que las posibilidades eran absolutamente seguras, pero a veces calculaba mal. Por lo que sabemos, el estado mayor polaco no cuenta en sus cálculos con Rumanía como aliado fiable, porque conoce el carácter de la casta dirigente de ese país. Una cosa se puede decir: que, si se forma una coalición europea contrarrevolucionaria realmente grande, entonces, probablemente, Rumania se unirá al baile, porque las posibilidades de victoria serán grandes. Si, por el contrario, no se forma (y la formación de esta coalición mundial no es un asunto simple ni fácil) Rumanía se mantendrá en una posición de espera. Por supuesto, esta posición dependerá también del aspecto de nuestras fuerzas, tanto en Ucrania como en las demás zonas directamente adyacentes a la frontera occidental de nuestra Unión. En cualquier caso, una cosa es cierta, que en Rumanía ni nosotros ni la revolución alemana tenemos un amigo bastante evidente.

¿Qué papel desempeñarán los estados tapón (Estonia, Letonia, Lituania) en caso de revolución en Alemania? ¿Cuál debe ser nuestra actitud hacia ellos? Creo que lo que he dicho sobre Polonia se aplica también a ellos, en mayor o menor medida. Todo lo que he dicho se aplica, en menor escala, a estos estados. Nuestra política hacia ellos debe ser la misma, es decir, insistentemente amantes de la paz, no pasivamente amantes de la paz, sino insistentemente amantes de la paz. El amor a la paz requiere a veces que un hombre golpee la mesa con el puño, demostrando la necesidad de preservar la paz a alguien que no quiere entenderlo.

¿Es posible que la Alemania revolucionaria sea ocupada por tropas francesas de color, qué probabilidades hay de que esto ocurra y, en caso afirmativo, cuáles serían las perspectivas? Por supuesto, es posible que Francia envíe entre 200.000 y 300.000 soldados de color, pero no más que eso, porque el desarrollo de las tropas coloniales es un proceso lento, debido al inadecuado nivel cultural de la población nativa. Las perspectivas, diría yo, son de doble filo. Estas unidades negras son proclives a la violencia desenfrenada, a las atrocidades, etc., debido a su atraso cultural, pero, por otro lado, también son proclives a amotinarse, a ofrecer resistencia pasiva o activa, a masacrar a sus oficiales: pueden ceder a la propaganda, no a la propaganda comunista, por supuesto, pero hay que encontrar una forma de acercarse a ellas. No hay muchos hombres alfabetizados entre ellos. Los árabes, por supuesto, son más cultos que los negros, pero es muy posible trabajar también entre los negros, ya que hay revolucionarios negros, comunistas negros. Así que esa sería la forma específica de nuestra tarea general de desintegrar los ejércitos de ocupación.

“¿Cómo vamos a entender la entrevista que concedió al senador norteamericano?”
(*Risas*)¹¹.

Creo que esto no requiere explicación. Hablé con el senador norteamericano en un lenguaje extremadamente popular, y lo que es comprensible para un senador norteamericano debería ser tanto más comprensible para un trabajador en el campo de la educación política en el ejército. ¿Qué le dije? Le dije lo que dije en mi informe aquí presentado, sólo que más simple y brevemente. Que la paz debe ser preservada a toda costa, que sentimos gran simpatía por la revolución alemana, pero que no tenemos intención alguna de enviar tropas a Berlín para ayudar. Le dije que no enviaremos ni un solo soldado más allá de las fronteras de nuestra Unión, a menos que nos veamos obligados a ello por la presión de fuerzas hostiles. Es una idea bastante acertada, que invito a compartir.

Hablando en serio, ¿cómo planteamos la cuestión y cómo debemos plantearla? Pronto llegará el sexto aniversario de la revolución. ¿Qué consignas lanzaremos, diremos: “¡Viva la guerra revolucionaria!” o “¡Viva la paz!”? Por mi parte voten por la consigna: “¡Viva la paz!”, y creo que el comité central del partido lanzará esa consigna. “¡Viva la victoria de la revolución alemana!” “¡Viva la paz entre los pueblos de Europa!” Eso es lo que le dije al senador, y, por la impresión que recibí, pareció satisfacerle.

Otra pregunta: “¿No sabe la clase dominante polaca que la victoria de la revolución en Alemania predeterminará lo mismo en Polonia?”.

Esto es una mera abstracción y, por tanto, una forma de plantear la cuestión inadecuada para la lucha práctica. Por supuesto, si la clase dominante polaca en su conjunto llegara a la conclusión de que la revolución triunfará, se consolidará y durará años, entonces, naturalmente, el resultado sería que tendría, en aras de la autoconservación, que iniciar una lucha contra esa revolución. Pero la esencia del asunto es que la revolución aún no ha triunfado en Alemania, y su resultado no está predeterminado. En la propia Polonia hay diferentes tendencias en conflicto dentro de las clases dominantes, y éstas estiman de manera diferente la posibilidad de la revolución en Alemania. Todo esto hay que tenerlo en cuenta. La revolución en Alemania pasará por varias etapas, con flujos y reflujos. Las clases dominantes de los países vecinos esperarán que esta revolución se derrumbe pronto, que sea un fenómeno pasajero. Un intento de la extrema derecha, el ala imperialista, de intervenir inmediatamente encontrará la oposición de la burguesía media y pequeña. No hay que imaginarse a la clase dirigente de un país burgués como una criatura entera con una sola mente, que evalúa todos los acontecimientos en perspectiva y deduce lógicamente las decisiones correspondientes. Allí se libra una feroz lucha interna, las evaluaciones cambian, los estados de ánimo fluctúan, la decisión sustituye a otra decisión, y así, de esta manera, ganamos tiempo. Este es el hechizo del respiro del que ya he hablado. Por supuesto, no es descartable que la intervención se produzca ya en la fase inicial; pero, como he dicho, hay muchos obstáculos para que eso ocurra.

En cuanto a la agitación abstracta, el discurso oficial, del que hablé al final, permítanme citar, como ejemplo, unas líneas de no diré qué informe. Esto es lo que dice: “Los recientes acontecimientos en Alemania han suscitado entusiasmo en la mayoría de las unidades. La serie de resoluciones adoptadas por diferentes unidades atestiguan la disposición general a apoyar al proletariado alemán. No hay más material sobre el estado de ánimo revolucionario de los soldados del Ejército Rojo”. Cuando leí eso, sacudí la cabeza. Dudaría mucho de la corrección de las acciones de los obreros políticos que estiman de manera tan simplificada el entusiasmo de nuestros regimientos: suscribieron

¹¹ Véase “[De una entrevista con el senador estadounidense King](#)” en esta misma serie de nuestras EIS.

una resolución, por lo tanto, están dispuestos a ir en ayuda de los obreros alemanes. Lo dudo mucho. Creo seriamente, camaradas, que en este período de responsabilidad tenemos que romper con este tipo de estimaciones burocráticas. Esta cuestión no es cosa de risa.]]

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es